

DON CÁRLOS.

Don Pedro está aquí, y por él
A mí nada se me diera,
Pero se arriesga Doña Ana,
Que es sólo por quien me pesa.

CASTAÑO.

Aquí ha sido la de Oran,
Más yo apagaré la vela,
Quizá con eso tendré
Lugar de tomar la puerta
Que es sólo lo que me importa.
(Apaga Castaño la vela y riñen todos.)

DON PEDRO.

Aunque hayais muerto la vela
Por libraros de mis iras,
Poco importa, que aunque sea
A oscuras, sabré mataros.

DON CÁRLOS

Famosa ocasion es ésta
De que yo libre á Doña Ana,
Pues por ampararme atenta
Está arriesgada su vida.

(Sale Leonor con manto.)

LEONOR.

¡Ay Dios! Aquí dejé á Celia
Y ahora solo escucho espadas
Y voy pisando tinieblas.
¿Qué será? ¡Válgame Dios!
Pero lo que fuere sea,
Pues á mí sólo me importa
Ver si hallo con la puerta.

(Encuentra á Don Carlos.)

DON CÁRLOS.

Esta es sin duda Doña Ana.
Señora, venid aprieta,
Y os sacaré de este riesgo.

LEONOR.

¿Qué es ésto? Un hombre me lleva;
Más como de aquí me saque
Con cualquiera voy contenta,
Que si él me tiene por otra,
Cuando en la calle me vea
Podrá dejarme ir á mí,
Y volver á socorrerla.

DOÑA ANA.

No tengo cuidado yo
De que sepa la pendencia
Mi hermano, y más cuando ha visto
Que es Don Carlos quien pelea,
Y diré que es por Leonor.
Solamente me atormenta
El que se arriesgue Don Carlos.
¡Oh, quién hallarle pudiera
Para volverlo á esconder!

DON PEDRO.

Quien mi honor agravia, muera.

CASTAÑO.

¡Qué haya yo perdido el tino
Y no halle con la puerta!
Más aquí juzgo que está.
¡Jesús! ¿Qué es este? Alacena
En que me he hecho los hocicos
Y quebrando diez docenas

De vidrios y de redomas
Que envidiando mi belleza
Me han pegado redomazo.

DOÑA ANA.

Ruido he sentido en la puerta
Sin duda alguna se va
Don Juan, porque no lo vean,
Y lo conozca mi hermano,
Y ya dos solos pelean.

¿Cuál de ellos será Don Carlos?

(Llega Doña Ana á Don Juan).

DON CÁRLOS.

La puerta sin duda es ésta;
Vamos, señora, de aquí.

(Váse Don Carlos con Leonor.)

DON PEDRO.

Morirás á mi violencia.

DOÑA ANA.

Mi hermano es aquel, y aqueste
Sin duda es Carlos. Aprieta,
Señor, yo os ocultaré.

DON JUAN.

Esta es Doña Ana, é intenta
Ocultarme de su hermano,
Preciso es obedecerla.

(Váse Doña Ana con Don Juan.)

DON PEDRO.

¿Dónde os ocultais, traidores,
Que mi espada no os encuentra?
¡Hola, traed una luz!

(Sale Celia con luz.)

CELIA.

Señor ¿qué voces son éstas?

DON PEDRO.

¿Qué ha de ser? ¡Pero qué miro!
(Hallando abierta la puerta).

Se fuéron; más si Leonor
(Que sin duda entró por ella
Aquí Don Carlos) está

En casa, ¿qué me da pena?

¿Más bien será averiguar
Cómo entró? Tú, Leonor, entra
Á recogerte, que voy
Á que aquí tu padre venga
Por que quiero que esta noche
Queden nuestras bodas hechas.

GASTAÑO.

Tener hechas las narices

Es lo que ahora quisiera.

(Váse Castaño, y cierra Don Pedro la puerta).

DON PEDRO.

Encerrar quiero á Leonor,
Por si acaso fué cautela
Haberme favorecido.

Yo la encierro por de fuera
Por que si acaso lo finge
Se haga la burla ella misma.

Yo me voy á averiguar
Quien fuese el que por mis puertas
Le dió entrada á mi enemigo,
Y porque era la pendencia
Con Carlos y el embozado,

Y pues ántes que los viera,
Los vió mi hermano y salió
Con ellos, saber es fuerza
Cuando á reñir empezaron
Dónde ó como estaba ella.

(Váse Don Pedro, y salen Don Rodrigo y Hernando).

DON RODRIGO.

Aquesto, Hernando, he sabido
Que Don Diego está herido,
Y que lo hirió quien á Leonor llevaba
Cuando en la calle estaba,
Porque él la conoció y quitarla quiso
Con que le fué preciso
Reñir, y la pendencia ya trabada
El que á Leonor llevaba, una estocada
Le dió, de que quedó casi difunto,
Y luégo al mismo punto
Cargado hasta su casa le llevaron,
Donde luégo que entraron
En sí volvió Don Diego;
Pero advirtiéndolo luégo
En los que le llevaron apiadados
Conoció de Don Pedro ser criados,
Por que sin duda, Hernando, fué él, lleválo
Por excusar el ruido de la calle,
Mira, que bien viene esto que ha pasado
Con lo que esta mañana me ha afirmado
De que Leonor fué sólo á ver su hermana,
Y que yo me detenga hasta mañana
Para ver si Leonor casarse quiere,
De donde bien se infiere

Que de no hacerlo trata
Y que con estas largas lo dilata;
Más yo vengo resuelto,
Que á esto á su casa he vuelto,
Á apretarle de fuerte
Que ha de casarse, ó le he de dar la muerte.

HERNANDO.

Harás muy bien, señor, que la dolencia
De honor, se ha de curar con diligencia,
Porque el que lo dilata neciamente
Viene á quedarse enfermo eternamente.

(Sale Don Carlos con Leonor tapada)

DON CARLOS.

No teneis ya que temer,
Doña Ana hermosa, el peligro.

LEONOR.

¡Cielos! ¿qué me traiga Carlos
Pensando, ¡ah fiero enemigo!
Que soy Doña Ana? ¿Qué más
Claros busco los indicios
De qué la quiere?

DON CARLOS (Aparte).

¿En qué empeño

Me he puesto, cielos divinos,
Que por librar á Doña Ana
Dejo á Leonor al peligro?
¿Adónde podré llevarla
Para que pueda mi brío
Volver luégo por Leonor?
Pero hácia aquí un hombreairo.
¿Quién vá?

DON RODRIGO.

¿Es Don Carlos?

DON CÁRLOS.

Yo soy.

(Aparte.)

¡Válgame Dios! Don Rodrigo

Es ¿Á quién podré mejor
Encomendar el asilo
Y el amparo de Doña Ana?
Que con su edad y su juicio
La compondrá con su hermano
Con decencia, y yo me quito
De aqueste embarazo y vuelvo
Á ver si puedo atrevido
Sacar mi dama. Señor
Don Rodrigo, en un conflicto
Estoy, y vos podeis solo
Sacarme de él.

DON RODRIGO.

¿En qué os sirvo,
Don Carlos?

DON CÁRLOS.

Aquésta dama
Que traigo, señor, conmigo,
Es la hermana de Don Pedro,
Y en un lance fué preciso
El salirse de su casa
Por correr su honor peligro.
Yo, ya veis que no es decente
Tenerla: y así, os suplico
La tengais en vuestra casa,

Mientras yo á otro empeño asisto.

DON RODRIGO.

Don Carlos, yo la tendré,
Claro está, que no es bien visto
Tenerla vos, y á su hermano
Hablaré si sois servido.

DON CÁRLOS.

Haréisme mucho favor,
Y así, yo me voy.

(Váse.)

LEONOR.

¿Qué miro?

A mi padre me ha entregado.

DON RODRIGO.

Hernando, yo he discurrido
Pues voy á ver á Don Pedro,
Y Carlos hizo lo mismo
Que él, sacándole á su hermana,
Que ya por otros indicios
Sabia yo que la amaba,
Valerme de este motivo
Tratando de que la case,
Porque ya, como de hijo,
Debo mirar por su honor;
Y él quizá más reducido,
Viendo á peligro su honor,
Querrá remediar el mio.

HERNANDO.

Bien has dicho, y me parece
Buen modo de constreñirlo,
El no entregarle á su hermana

Hasta que él haya cumplido
Con lo que te prometió.

DON RODRIGO.

Pues yo entro; venid conmigo,
Señora, y nada temais
De riesgo que yo me obligo
Á sacaros bien de todo.

LEONOR (Aparte).

A casa de mi enemigo
Me vuelve á meter mi padre,
Y ya es preciso seguirlo,
Pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO.

Pero allí á Don Pedro miro,
Vos, señora, con Hernando
Os quedad en este sitio,
Mientras hablo á vuestro hermano.

LEONOR.

¡Cielos! vuestro influjo impío
Mudad, ó dadme la muerte,
Pues me será más benigno
Un fin breve, aunque es atroz,
Que un prolongado martirio.

DON RODRIGO.

Pues yo me quiero llegar.
(Sale Don Pedro.)

DON PEDRO.

Que saber no haya podido
Mi enojo, quien en mi casa
Le dió entrada á mi enemigo,
Ni haya encontrado á mi hermana,

Más buscarla determino
Hácia el jardín, que quizá,
Temerosa del ruido,
Se vino hácia aquesta cuadra.
Yo voy; pero Don Rodrigo
Está aquí, á buen tiempo viene,
Pues que ya Leonor me ha dicho
Que gusta de ser mi esposa.
Seais, señor, bien venido,
Que á no haber venido vos
En aqueste instante mismo
Había yo de buscaros.

DON RODRIGO.

La diligencia os estimo,
Sentémonos, que tenemos
Mucho que hablar.

DON PEDRO (Aparte).

Ya colijo

Que á lo que podrá venir
Resultará en gusto mio.

DON RODRIGO.

Bien habreis conjeturado
Que lo que puede, Don Pedro,
Á vuestra casa traerme
Es el honor, pues le tengo
Fiado á vuestra palabra,
Que, aunque sois tan caballero,
Mientras no os casais, está
Á peligro siempre expuesto;
Y bien veis que no es alhaja
Que puede en un noble pecho

Permitir la contingencia ;
Porque es un cristal tan terso,
Que si no le quiebra el golpe
Le empaña solo el aliento ;
Esto habreis pensado vos,
Y hareis bien en pensar esto,
Pues tambien esto me trae.
Más no es esto á lo que vengo
Principalmente, porque
Quiero con vos tan atento
Proceder, que conozeais
Que teniendo de por medio
El cuidado de mi hija
Y de mi honor el empeño,
Con tanta cortesanía
Procedo con vos, que puedo
Hacer mi honor accesorio
Por poner primero el vuestro.
Ved si puedo hacer por vos
Más, aunque tambien concedo
Que ésta es conveniencia mia,
Que habiendo de ser mi yerno,
El quereros ver honrado,
Resultará en mi provecho ;
Ved vos cuán celoso soy
De mi honor, y con qué extremo
Sabré celar mi opinion
Cuando así la vuestra celo.
Supuesto esto, ya sabeis
Vos que Don Carlos de Olmedo,
Demás del lustre heredado

De su noble nacimiento...

DON PEDRO.

Á Don Carlos me ha nombrado,
¿Dónde irá á parar aquesto?
Y el no hablar en que me case
Sin duda sabe el suceso
De que la sacó Don Carlos.
¡Hoy la vida y honra pierdo!

DON RODRIGO.

El color habeis perdido
Y no me admiro, que oyendo
Cosas tocante á honor,
No fuerais noble ni cuerdo,
Ni honrado si nos mostrarais
Ese noble sentimiento.
Más pues de lance de amor
Teneis en vos el ejemplo,
Y que vuestra propia culpa
Honestamente el delito ageno,
No teneis de que admiraros
De lo mismo que habeis hecho.

(Sale Doña Ana al paño.)

DOÑA ANA.

Don Rodrigo con mi hermano
Está; desde aquí pretendo
Escuchar á lo que vino,
Que como á Don Carlos tengo
Oculto, y lo vió mi hermano,
Todo lo dudo, todo lo temo,

DON RODRIGO.

Digo, pues, que aunque ya vos

Enterado estaréis de ésto,
Don Cárlos á vuestra hermana
Hizo lícitos festejos,
Correspondióle Doña Ana,
No fué mucho, pues lo mismo
Sucedió á Leonor con vos.

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
¿Don Cárlos quiere á mi hermana?

DOÑA ANA.

¿Cómo llegar á saberlo
Ha podido Don Rodrigo?

DON RODRIGO.

Digo, por no deteneros
Con lo mismo que sabeis,
Que viéndose en el aprieto
De haberlo ya visto vos,
Y de estar con él riñendo,
La sacó de vuestra casa.

DON PEDRO.

¿Qué es lo que decís?

DON RODRIGO.

Lo mismo

Que vos sabeis, y lo propio
Que hicisteis vos, pues es bueno
Que me hicierais vos á mí
La misma ofensa, y que cuerdo
Venga á tratarlo, y que vos
Sin ver que permite el cielo
Que veamos por nosotros
La ofensa que á otros hacemos,

Os mostreis tan alterado.
Tomad, hijo, mi consejo,
Que en las dolencias de honor
No todas veces son buenos,
Si bastan sólo suaves,
Los medicamentos recios,
Que antes suelen hacer daño,
Pues cuando está malo un miembro,
El experto cirujano
No luégo le aplica el hierro
Y corta lo dolorido,
Sino que aplica primero
Los remedios lenitivos;
Que acudir á los cauterios
Es, cuando se reconoce
Que ya no hay otro remedio.
Hagamos lo mismo acá,
Don Cárlos me ha hablado en ello,
Doña Ana se fué con él,
Y yo en mi poder la tengo;
Ellos lo han de hacer sin vos:
¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,
Que sea con vuestro gusto,
Haciendo cuerdo y atento,
Voluntario lo preciso?
Que es industria del ingenio
Vestir la necesidad
De los visos del afecto.
Aqueste es mi parecer;
Ahora consultad cuerdo
Á vuestro honor, y vereis

Si os está bien el hacerlo ;
Y en cuanto á lo que á mí toca,
Sabed que vengo resuelto
Á que os caseis esta noche ;
Pues no hay porque deteneros
Cuando ven go de saber
Que á mi sobrino Don Diego
Dejasteis herido anoche,
Porque llegó á conoceros
Y Leonor quiso quitaros ;
Ved vos cuán mal viene aquesto
Con que vos no la sacasteis ;
Y en suma éste es largo cuento,
Pues sólo con que os caseis
Queda todo satisfecho.

DOÑA ANA.

Temblando estoy que responde
Mi hermano ; más yo no encuentro
Que razon pueda mover
Á finjir estos enredos
Á Don Rodrigo.

DON PEDRO.

Señor,

Digo, cuanto á lo primero,
Que el decir que no saqué
Á Leonor fué fingimiento
Que me debió decoroso
Mi honor, y vuestro respeto ;
Y pues sólo con casarme
Decís que quedo bien puesto,
Á la beldad de Leonor

Oculto aquel aposento
Y ahora en vuestra presencia
Le daré de esposo y dueño
La mano ; pero sabed,
Que me habeis de dar primero
Á Doña Ana, para que,
Siguiendo vuestro consejo,
La despose con Don Carlos
Al instante, pues con esto
Seguro de este enemigo
De todas maneras quedo.

DON RODRIGO.

¡ Oh qué bien que se conoce
Vuestra nobleza y talento !
Voy á que entre vuestra hermana,
Y os doy las gracias por ello.

(Sale Doña Ana.)

DOÑA ANA.

No hay para que, Don Rodrigo,
Pues para dar las que os debo
Estoy yo muy prevenida ;
Y á tí, hermano, aunque merezco
Tu indignacion, te suplico
Que examines por tu pecho
Las violencias del amor,
Y perdonarás con esto
Mis yerros, si es que lo son,
Siendo tan dorados yerros.

DON PEDRO.

Alza del suelo, Doña Ana,
Que hacerse tu casamiento

Con más decencia pudiera
Y no poniendo unos medios
Tan indecentes.

DON RODRIGO.

Dejad

Aqueso, que ya no es tiempo
De reprension ; envid
Un criado de los vuestros
Que á buscar vaya á Don Carlos.

DOÑA ANA

No hay que enviarlo, supuesto
Que, como á mi esposo, oculto
Dentro en mí cuarto le tengo.

DON PEDRO.

Pues sácale, luego al punto.

DOÑA ANA.

¡ Con qué gusto te obedezco
Que al fin mi amante porfía
Ha logrado sus deseos.

(Váse.)

DON PEDRO.

¿ Celia ?

(Sale Celia.)

CELIA.

¿ Qué me mandas ?

DON PEDRO.

Toma

La llave de ese aposento,
Y avisa á Leonor que salga.
¡ Oh amor que al fin de mi anhelo
Has dejado que se logren
Mis amorosos intentos !

(Recibe Celia la llave y váse.)

LEONOR.

Pues me tiene por Doña Ana,
Entrarme quiero allá dentro
Y librarme de mi padre
Que es el más próximo riesgo,
Que despues para librarme
De la instancia de Don Pedro
No faltarán otros modos.
Más subir á un hombre veo
La escalera : ¿ quién será ?

(Sale Don Carlos.)

DON CARLOS.

A todo trance resuelto
Vengo á sacar á Leonor
De este indigno cautiverio,
Que supuesto que Doña Ana
Está ya libre de riesgo
No hay porque esconder la cara
Mi valor, y vive el cielo
Que la tengo de llevar,
Ó he de salir de aquí muerto.

(Pasa Don Carlos por junto á Leonor.)

LEONOR.

Carlos es ; ¡ válgame Dios
Y de cólera tan ciego
Va que no reparó en mí ;
¿ Pues á que vendrá supuesto
Qué me lleva á mí pensando
Qué era yo Doña Ana ? ¡ Ah cielos,
Que me hayais puesto en estado
Que estos ultrajes consienta !

Más si acaso conoció
Que dejaba en el empeño
Á su dama y á librarla
Viene ahora. Yo me acerco
Para escuchar lo que dice.

DON CÁRLOS.

Don Pedro, cuando yo entro
En casa de mi enemigo,
Mal puedo usar de lo atento.
Vos me teneis; más, ¿ qué miro?
; Don Rodrigo aquí?

DON RODRIGO.

Tenéos,

Don Cárlos, y sosegaos,
Porque ya todo el empeño
Está ajustado, ya viene
En vuestro gusto, Don Pedro,
Y pues á él se lo debeis
Dadle el agradecimiento
Que yo el parabien os doy:
De veros felice dueño
De la beldad que adorais,
Que gozeis siglos eternos.

DON CÁRLOS.

¿ Qué es ésto? Sin duda ya
Se sabe todo el suceso
Porque Castaño el papel
Debió de dar ya, y sabiendo
Don Rodrigo que fui yo
Quien la sacó, quiere cuerdo
Portarse y darme á Leonor;

Y sin duda ya Don Pedro
Viendo tanto desengaño
Se desiste del empeño.
Señor, palabras me faltan
Para poder responderos,
Más valgame lo dichoso
Para disculpar lo necio,
Que en tan no esperada dicha
Como la que yo merezco,
Si no me volviera loco
Estuviera poco cuerdo,

DON RODRIGO.

Mirad si os lo dije yo:
Quiérela con grande extremo.

LEONOR.

¿ Qué es esto, cielos, que escucho?
¿ Qué parabienes son estos,
Ni qué dichas de Don Cárlos?

DON PEDRO.

Aunque debierais atento
Haberos de mi valido,
Supuesto que gusta de ello
Don Rodrigo, cuyas canas
Como de padre venero,
Yo me tengo por dichoso
En que tan gran caballero
Se sirva de honrar mi casa.

LEONOR.

Ya no tengo sufrimiento,
No ha de casarse el traidor.

(Sale Doña Leonor con manto)